

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amados los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

¡SIETE TERNEROS! (1)

La señora Echnaure, la rentera, acaba de echar al patio de un escobazo, todas las migas y despojos de la cocina... ¡Allá vá!

¡Ah, el señor gatol... Y de otro escobazo, no menos fuerte que el primero, pone en fuga a Ramayón el misino rojo, que con la cabeza baja y la cola en alto, se bebía insidiosamente la leche del cubo.

Y, durante algunos instantes, cuadrada, maciza, coloradota, bien plantada sobre sus piernas, con los brazos en jarra satisfecha de sí misma, de su comida de sol, la rentera contempla su reino y aspira los primeros efluvios de mañana veraniega.

En este momento, en el marco formado por los dos pilares del patio aparece otra figura.

Cañida la cintura, la sotana remendada, el sombrero verde, pasa el señor Cura.

Engolfado en la lectura de un pequeño cuaderno, tiene el aire de estar sacando cuentas difíciles... de resolver imposibles problemas.

—¡Buenos días, señoral

—¡Buenos días, señor Cura!

Y siempre satisfecha, contenta de vivir, la señora Echnaure, cruza el patio con esa soltura que da en el campo la costumbre de la independencia y la convicción de que se lleva el heno metido hasta en las botas...

—Buen tiempo, señor Cura.

—¡Ah!... ya lo creo.

—Os encuentro algo pálido.

—¡Efectos de la bilis! Ahora salgo de casa de La Béchn... ¡Ni un céntimo para el dinero del culto!... He ido tres veces seguidas a casa de Fernand... Imposible encontrarlo... Los Brocheau sacan el pretexto de la inundación...

—¡Vamos, que se van desentendiendol...!

—Sí... se desentienden... Tengo, en junto, 87 francos 75 céntimos para el dinero del culto. Nunca me atrevería a confesar esta cifra al señor Obispo...

—En suma, vuestros negocios no marchan.

Y el cura, preocupado, sigue su camino, sin hacer alto en las últimas palabras de la rentera.

—Sólo después de cinco o seis pasos se fija en la frase que acaba de oír. «Vuestros negocios no marchan...»

¿La rentera ha dicho esto?... Sí... Entonces media vuelta a la derecha...

Y entra en la granja.

—Perdón, señora Schnaure; ¿habéis dicho de veras que «mis negocios no marchan...»?

—Claro... ¡Si no tenéis más que 87 francos 75 céntimos por todo capital!...

—Pero... perdonadme... Es que parece que habláis de esto como de una cosa *exterior* para vos...

La señora Echnaure se detiene y con su aire de mujer resuelta:

—¡Exterior para mí...? No comprendo.

—Quiero decir que el dinero del culto os interesa más que a mí.

La rentera, algo picada, replica con viveza:

—Pero, señor cura... es que os reís de mí...?

—Nada de eso... Lo repito: ¡el dinero del culto os interesa más que a mí!

—¡Vaya una bromal... Que se colecte o no se colecte ese dinero, yo no comeré menos mañana...

—¡Ni yo tampoco, señoral... Yo tengo treinta y un años... he hecho una carrera de sólidos estudios, y os aseguro que me siento muy capaz de ganarme la vida fuera de la aldea... No tengo mujer ni hijos... gustos muy sencillos... Yo encontraría mi manera de vivir con gran facilidad... Pero para vos *la cosa ya no sería lo mismo*.

—¡Para mí?... Yo tengo veinte y dos cerdos..., siete terneros..., ciento diez hectáreas...—y la rentera levanta al cielo los brazos cargados de orgullo.

—Los cerdos no son todo en la vida..., las vacas tampoco. Podrías muy bien tener diez mil, y yo sostendría mi afirmación: ¡el dinero del culto debe interesaros más que a mí!

—¡Tí!... ¡Tí!... ¡Tí!...

—Yo os lo pruebo...

—Será curioso...

—No... Será muy sencillo...

—Supongamos, señora, que el Obispo, al saber lo que pasa aquí, dice: «El pueblo de Fraiser se desentiende en absoluto del culto; por lo tanto, allí el cura es inútil; me lo llevo.» ¿Qué sucedería?

Bajo el punto de vista material, el país descende. Hay tal familia parisién que ya no pasará aquí el verano..., tal propiedad que bajará de precio..., tal comercio que indirectamente se extinguirá...

—Si... ¡pero yo puedo reirme de esos perjuicios!

—No es muy linda la respuesta... más

continuemos... Tenéis dos hijos de ocho y nueve años, y una hija de siete. Me parece que si yo tuviera hijos, los querría bien educados, respetuosos, morales, con sólidos principios que me garantizarán un poco el porvenir.

Ahora bien, todo esto, señora, no se aprende más que en el Catecismo. ¿Y si no hay Catecismo?...

Continuemos todavía... El señor cura ha partido... Como consecuencia, nada de primeras Comuniones, nada de matrimonios, ni de enfermos visitados... Se enterrará a vuestros difuntos más queridos como se enterra a vuestras bestias cuando revientan... Perdonad la frase... Es de una violencia necesaria... Busco otra y no la encuentro, pues la religión es la diferencia más grande entre nosotros y los animales.

...Pues no es aún todo, señora Echnaure... La Francia se tiene en pie todavía por las tradiciones cristianas que le restan. Supongamos que hay muchas aldeas que imitan a la nuestra. Entonces acabarán de caer las últimas barreras. Nada de principios... El apache por todas partes... La revolución y pérdida de todas las propiedades...

—¡Oh de aquí a entonces!

—Pues, ¿y vuestros hijos...?

—Es verdad...

—Más todavía...

Porque, en fin, el hoyo del cementerio no es la última palabra de la vida humana... Al otro lado de la tumba, encontramos a vuestros padres... vuestro abuelo, vuestra abuela, todos aquellos que con su dinero, con sus manos, tal vez han levantado la iglesia de esta aldea que sacrilegamente desdeñáis desde lo alto de vuestros veinte y dos cerdos...

Aquí es donde vuestros padres se casaron... allí donde os bautizaron... allí donde venían tantas veces a rezar... allí donde un día llevaron sus cadáveres... Buscando bien, aún se encontrarían sobre las losas las huellas de sus rodillas, y sobre los bancos las de sus manos cruzadas... ¡Era tan piadosa vuestra madre!

Y todo esto no importa ya... no existe ya... Es negocio *mío*... *del cura solamente!*...

¡Vos tenéis siete terneros!... ¡veintidós cerdos!... ¡podéis desentenderos de todo lo demás!... Ah, señora Echnaure, señora Echnaure!... ¡Qué frase más triste!... ¡en la boca de una mujer... de una madre!

Y el cura partió, dobladas las espaldas, como si sobre ellas gravitase el peso de to-

(1) Francia ha reaccionado ya por triste experiencia en su amor al culto y clero; aprendamos de nuestros vecinos.

do aquel materialismo, la vergüenza de una apostasía que el último turco de la última mezquita no sería capaz de concebirla...

Pierre l' Ermite.

Viáticos y enterramientos

La Prensa de Murcia publica y aplaude la circular del Gobernador civil en que dice que interpretando el artículo 27 de la Constitución y contra las opiniones de algunos alcaldes, estima que la administración del Viático a los enfermos con acompañamiento, y conducción de cadáveres al cementerio, *no pueden considerarse como manifestaciones externas de culto* que hayan de ser autorizadas, así como tampoco requieren ninguna otra formalidad.

El Gobernador de Tarragona, en circular del 14 de julio, dice lo siguiente:

«Para el Viático acompañado por las pocas personas que determina la liturgia *no se debe pedir permiso*, porque el simple paso del Viático por las calles *no constituye manifestación religiosa*, según las disposiciones vigentes y práctica de siempre admitida.

Igualmente, por *no constituir manifestación religiosa la asistencia de los sacerdotes con cruz alzada en los enterramientos católicos*, y no existir tampoco ninguna disposición que prive tal asistencia, como es visto en España y aceptan muy bien las autoridades gubernativas que han tratado de la materia, no pueden las autoridades locales poner obstáculo a que los enterramientos de tal carácter se celebren de acuerdo con los ritos de la Religión católica...»

Por el Gobernador civil de La Coruña, respondiendo a peticiones de los católicos, se ha autorizado que en lo sucesivo se efectúen los entierros con el clero y cruz alzada, lo mismo que para la conducción del Santo Viático a los enfermos.

El Gobernador de Teruel ha ordenado insertar en el «Boletín Oficial» una circular, en la que se determina que en lo sucesivo los entierros que se celebren, cualquiera que sea la religión, *no se considerarán como manifestaciones externas del culto*.

—Mire usted, yo soy una completísima sinvergüenza; deseo exhibir todo lo que Dios o el diablo me dió, pero al mismo tiempo deseo «cubrir las apariencias sociales...» ¿Me entiende usted?

—De sobra, se... ñorita, se... ñora o hembra. Pues bien, para satisfacer en algún modo esos escrúpulos que aún le quedan, «disculpa» usted sus... exhibiciones con las palabras modernismo... higiene, y resuelto el «dificultoso» pleito entre su conciencia y su espíritu carnal.

MARIA Y ESPAÑA

En un peñón de Asturias, bravo y gigante,
como blasón de España marcial y erguido,
porque fuera contigo más arrogante,
tú, ¡Paloma del cielo!, pusiste el nido.

En la gruta grandiosa de aquella peña
la Patria embravecida rompió su yugo,
y unos cuantos astures de faz roqueña
destrozaron la frente de su verdugo.

Los moros se mataban con sus flechazos;
¡no hay poder que a tu fuerza su furia oponga
si tú, como baluarte, tiendes tus brazos!
¡Salve, Virgen guerrera de Covadonga!

Donde Asturias venciera con santo encono
un trono de peñascos te puso España;
siendo para su Virgen, ¿qué menos trono
que un peñón gigantesco de una montaña?

Tú eres siempre española; lo sabe un río
que en Aragón su limpio caudal dilata,
y rezando venera tu poderío,
y te ciñe un soberbio laurel de plata;

que aún resuena en sus claras ondas corrientes
aquel cantar hermoso que acaso fuera (tes
la plegaria amorosa de los valientes
al caer junto al asta de su bandera.

Tú eres siempre española; tu altar de flores
¡oh Virgen de los Reyes! cual oro brilla,
¡que has hecho prisionera de tus amores
al alma noble y tierna de tu Sevilla!

Y Granada ferviente te reverencia,
porque, al ver tus «angustias», contigo gime;
Montserrat te enaltece; quiere Valencia
que la otorgues tu «amparo» que la redime;

y en todo el patrio suelo tu nombre suena
como flor que se mece y exhala aroma;
¡oh Virgen castellana de la Almodena!
¡Risueña Virgencita de la Paloma!

Siempre fuiste española y España ha sido
el tallo tesorero de tu capullo;
¿qué extraño es su grandeza si fué tu nido,
ni su beldad celeste si fué tu orgullo?

¡Te adora España! ¡Madre! Siempre tu frente
coronó con laureles de sus victorias
y ¡espera! que si en montes de tierra ardiente,
le aguarda la ventura de nuevas glorias,

al ganar la africana cumbre altanera
te hará, para ensalzarte, tu fiel España,
un manto de oro y grana con su bandera,
y un altar sobre el pico de la montaña.

JOSE ANTONIO BALBONTÍN

El pudor femenino

La moda no es regla de moral

¡Es moda!

Pero la cuestión no es esa. La moda no es regla de moral.

La cuestión es ésta; ¿es honesto?

Porque si honesto no es, por muy de moda que sea, ninguna mujer que quiera pasar por honesta podrá vestir de ese modo.

Dios no consulta los figurines de moda para juzgar.

¡La moda!

La moda ahora es la desaprensión.

La moda es ahora el aflojamiento de las conciencias.

No deja, sin embargo, de ser cosa abominable todo eso, por muy de moda que sea.

Abominable, porque es inmoral.

Abominable, porque es piedra de escándalo.

Abominable, porque la Iglesia lo condena.

Se quejaba amargamente una madre de la procacidad de unos jóvenes que,

al paso de sus hijas, les habían dirigido un requiebro brutal.

Queja infundada: lo habían provocado ellas con sus aires desenvueltos y su traje muy de moda, muy a la última.

¡Hay que ver cómo iban ellas!

Y como esa madre hay muchas.

Tienen ojos y no ven.

Tienen experiencia de la vida y no lo parece.

Son madres y no llegan a madrastras. Una madrastra cuidaría más del honor y del recato de las que no son hijas suyas y como a las hijas tienen que cuidarlas.

¡Es la moda!

Pero la moda no puede justificar lo injustificable.

Ni prevalecer contra las amonestaciones de la Iglesia.

La moda no es marca de garantía.

La moda no es sello de legitimidad.

La moda no es más que eso: la moda.

Y en este caso un esgima de ignominiosa esclavitud.

Sólo la inconsciencia puede rendirle culto.

¡Es la moda!

Excusa vana.

Cuando llegue el día de la cuenta, Dios no admitirá semejante excusa.

El demonio quiso perder a las almas, y se dijo: me valdré para ello de la carne.

Pero como él no puede dejarse ver, tan repugnante es la figura, se acercó a la tierra, llamó a los suyos y les dijo: «cread la moda; la moda es la mundanidad. ¿Quién podrá contra nosotros?»

¿Qué es la moda? El mundo dando al diablo posesión de las almas por medio de la carne.

Pero Dios exige de todos que renunciemos al demonio y a sus obras; al mundo y a sus pompas; a la carne en sus bajos estímulos.

Y sólo el que renuncia a eso, puede contar con su misericordia.

¡Es la moda!

Pero la Iglesia la condena.

El sentido cristiano la rechaza.

El propio pudor la recusa.

Dios abomina de ella.

¿Se necesita más?

Juana la tabernera

Juana conocía su religión, la había estudiado y no temía a adversarios que se dicen sabios y no saben nada de ella. Tenía muy en el fondo de su alma aquella idea de J. Mesis, literato de valor, «sabios... un pastor, vestido de toscas pieles, pero que sabe leer el nombre que las estrellas escriben y ve a Dios en el cielo, es más sabio que todos vosotros».

Juana conocía su religión... y un día recibió la visita de unos propagandistas protestantes. Advirtiéndoles que disponía de poco tiempo, y resolvió tomar la ofensiva, para que la dejaran cuanto antes.

—Ustedes son protestantes, ¿verdad?

—Venimos a traerle la verdadera religión de Jesucristo.

—Ah... se equivocan Vds. Han llama-

do a una puerta distinta de la que pensaban. Pero no les importe, que vamos a cambiar de papel y voy a ser yo la que enseñe la verdad, que como católica la poseo, y Vds. van pregonando el error... y miren que es mucho el respeto con que les trato; porque lo cortés no quita lo valiente, pero merecían Vds. que les hubiese dado con la puerta en las narices.

Los protestantes se picaron... No era aquel el modo con que de ordinario se les recibía y despechados, recurrieron al último insulto con la religión.

—Sí, sí, ya se os conoce a vosotros los católicos. Por algo te va bien con la taberna. Después de haber robado todo lo que os plazca, os basta decirlo al cura, hombre como vosotros, y ya está.

—Con que, caballeros;... estoy en mi casa, y no permito yo que en ella se insulte ni a Dios ni a la Iglesia. Ya saben Vds... y sino lo saben ahora...; nuestros sacerdotes son ministros de Dios: y no es al hombre a quien confesamos nuestros pecados ¡no fuera pequeña su paciencia en oír siempre lo mismo! sino a Dios en el hombre: y no basta nunca confesar un robo; hace falta en primer lugar arrepentirse, tomar la resolución firme de no volverlo a hacer, y señores, si quieren les regalo un catecismo... si se trata de robo... no se obtiene el perdón, sino a condición expresa de restituir la suma u objeto robado. Ya se conoce que no se han confesado de ningún robo... y no será por no haber robado... Conque... adiós, y ya saben Vds. qué hay que pensar del robo... ¿Tendrán ustedes la lealtad, para no volverlo a proponer como a mí? Y no vuelvan por esta taberna... que no respondo sino con un vaso en ciertas narices... adiós.

Y los protestantes salieron para vol-

ver a decir en la casa próxima lo mismo que a Juana sobre la confesión. ¡Si así supieran la Religión en nuestros pueblos! ¡Si supieran bien el Catecismo en las ciudades.

Cultos protestantes

Apretado por la crisis ha suspendido un pastor episcopaliano de la populosa New York los *bailes rítmicos* con que daba animación al culto y atraía a la gente. A veces las bailarinas se mostraban con su traje más devotas de Eva que de la Santísima Virgen.

Otros protestantes han ensayado en la Universidad de Pensilvania este plan: En lugar de sermón se exhiben películas de Jesucristo; un fonógrafo toma el lugar del órgano, y las palabras de los himnos aparecen en la pantalla. La congregación, o séase devotos asistentes, está a oscuras, y dicen que es mejor, pues así se evitan las distracciones! Se supone que también están de sobra los ministros, pues es evidente que basta un empresario de cine.

Otro ejemplo. Se ha organizado una asociación con el fin de preparar películas para uso de las iglesias protestantes. La primera será la vida de Weyley (fundador de una secta); otra de su discípulo Asbury, y así irán filmando otras vidas edificantes. Estos señores que tanto despotrican contra los *santos fijos* de nuestras iglesias, suspiran por los *santos movibles*; los más perfectos son los personificados por las *santas estrellas*.. del cine.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

El libro de la criada

La vieja criada, que acababa de volver de misa, al servir el café a su amo, un notable escritor, olvidó sobre el aparador, su devocionario. Cabalmente aquella mañana no habían llegado aún los periódicos, inseparables compañeros del escritor, mientras sorbía la aromática taza. Para no renunciar a su costumbre de leer, extendió la mano al viejo libro olvidado.

Muchas ideas brotaron en la cabeza del escritor al hojear aquellas páginas desencuadradas y amarillentas. Me limitaré a consignar la reflexión con que el escritor cierra su artículo: «Confieso que al hojear esta mañana el libro de mi criada he aprendido más que si hubiera leído los periódicos. No creía que después de haber estudiado tanto, fuera aún tan ignorante...»

Sin darse cuenta, el autor repite con otras palabras lo que cien años antes había dicho un filósofo: Una viejecita del pueblo, un niño que hayan aprendido el catecismo, saben más que los sabios que ignoran la religión cristiana. Muchos años de cursos universitarios valen menos que unas horas de catecismo.

NOTICIAS

En Inglaterra, durante el último decenio se han registrado cada año de diez a doce mil conversiones; y por regla general cada año sobrepasaba en número de conversiones al precedente. Entre los convertidos se encuentran todos los años unos diez o doce eclesiásticos anglicanos.

En los veinte años últimos se han fundado ocho monasterios de religiosos carmelitas. Las vocaciones para estos monasterios son muy abundantes.

La Asociación de la Evidencia Católica

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(23)

REMEDIO SANTO

anémico; su falta de salud que requería algunos cuidados.

Su amante madre, se propuso atenderle con todo esmero, y eligiendo las mejores aves de su corral, las sacrificaba gustosa en bien de su hijo amado.

La vaca más lechera, para él la destinó; los frescos huevos de sus gallinas marruecas, estaban reservados para él; no le faltaba la dorada manteca, que ella misma mazaba, ni las sabrosas magras de un añejo jamón, que colgado tenía junto al llar. Nada escatimaba la buena mujer de cuanto a su alcance estuviera.

Más Pachín, mientras permaneció en Cuba, hizo una vida pobre, mezquina, llena de privaciones; jamás aceptó las correrías y francachelas a que le invitaban sus compatriotas; no sabía lo que era un baile, ni un teatro, ni espectáculo alguno que le ocasionara despilfarro.

El cruzó el Atlántico para crearse una posición, una fortuna, y a tal fin con ahinco y constancia trabajaba para acrecentar su caudal; no es de extrañar, por lo tanto, que considerase un despilfarro, un derroche,

las delicadas exquisiteces con que su buena madre le ofrendaba.

III

La extenuación de Pachín se acentuaba de modo visible; su decaído espíritu sólo reaccionaba vigorizándose, cuando a solas, en el *hórreo*, contemplaba embelesado, satisfecho, el brillo fascinador de las auríferas monedas que, día tras día, acumulara en aquellas cálidas tierras.

Y así se pasaba horas y horas con fruición.

—Ya que no quieres tomar los alimentos que yo te preparo—le dijo *Maruxa* un día que le encontró muy abatido—¿por qué no vas al médico que sabrá lo que precisas para atajar el mal? ¿No comprendes—prosiguió ella—que la salud es el capital que mas debe estimar el hombre, y que sin ese tesoro no hay sana alegría, dulces goces, ni placenteras satisfacciones en la vida? ¿De qué te sirve lo que has ahorrado, si no puedes disfrutarlo?

Esta cariñosa y oportuna observación de la amante madre, fué para Pachín rayo de luz que iluminó por un momento su ofuscada inteligencia desarrollada en un ambiente de egoísmo, de mezquindad, de avaricia.

Al siguiente día muy de madrugada, montando un caballo de la casa, salió Pa-

chín acompañado de un hermano, a consultar con la *médica* de Solís. La caminata era larga y molesta por el paso trotón de la caballería, más el ansia de encontrar remedio, amortiguaba las torturas de su cuerpo, ya de suyo débil y maltrecho.

Era la famosa *médica* una de tantas mujeres *curanderas* como abundan en los pueblos asturianos y había adquirido renombre con sus emplastos, sus potingues y sus pócimas de yerbajos; poseía una fórmula medicamentosa que aplicaba por igual, cualquiera que fuese la dolencia del paciente.

Una hora larga duró la consulta de Pachín, y no debió ser muy de su agrado, pues apenas traspasó la puerta de la casa, se le vió más triste y macilento que a su llegada; cogió su cabalgadura y con gran trabajo se ahupó sobre el animal afianzándose en los estribos.

Café la tarde. El véspero brillaba ya en el firmamento con su oscilante parpadeo precursor de las primeras sombras del crepúsculo, y una brisa dulce y adormeciente aletargaba la imaginación del pobre enfermo. Así caminaron algunas horas sin que los dos hermanos entablaran conversación.

La noche había cerrado por completo y en la oscuridad solo se divisaban de cuando en vez, débiles lucecillas de las casas aldea-

(Catholic Evidence Guild), cuenta con 600 propagandistas voluntarios y gratuitos, esparcidos por todo el país; dos tercios de ellos son seculares; un tercio son señoritas.

De estos propagandistas, 120 dan su conferencia una vez por semana, exponiendo la doctrina católica, y respondiendo a las objeciones de los oyentes, en medio de los parques y de las plazas públicas.

La Cruz

Atravesando un pueblo pagano en la Indochina, presencia un misionero católico el paso de una procesión budista, al final de la cual figura la enseña venerable de la Cruz.

Al preguntarles por qué veneraban la Cruz de los Cristianos, contestan que ellos habían observado que los cristianos recurrían a la Cruz en sus necesidades.

Hallándose en cierta ocasión los budistas necesitados del auxilio del Cielo, tan sólo lo alcanzaron por medio de la Cruz. Ahora, que también desean alcanzar una gracia,

veneran a la Cruz en su pagoda y la pasean en triunfo por las calles.

Ejemplo admirable para muchos cristianos que olvidan la eficacia de la Santa Cruz.

El Padre Duffy

El Padre Duffy, capellán castrense, que tomó parte en la expedición armada que el Presidente Wilson envió a Méjico, y fué el primer capellán que embarcó para los campos de batalla durante la gran guerra europea, ha recibido en su entierro católico el tributo más grande que un ciudadano puede recibir en los Estados Unidos de Norte América.

El Presidente Hoover envió un mensaje de pésame a su hermana; el subsecretario de Guerra comunicó al Cardenal Hayes que el Gobierno de los Estados Unidos había acordado enterrar el cadáver del Padre Duffy en el Cementerio Nacional de Arlington, donde reposan la mayoría de los grandes ciudadanos.

En la conducción del cadáver tomaron

parte representaciones del Gobierno, del Estado de Nueva York, del Ejército y de la Armada, y un gran número de pastores protestantes y rabis que fueron compañeros del Padre Duffy en los campos de batalla.

Dios y España

El día 24 de julio visitaron la ciudad de Toledo 150 niños de las escuelas madrileñas. En el atrio de la Catedral toledana, cuando el señor Ovejero, ilustrador de la visita, se disponía a penetrar en el sagrado recinto, rodeados de sus jóvenes acompañantes, les dijo:

«Quisiera que al entrar lo hagan con espíritu recogido: rezando los que tengan fe, pero con el deseo que nos debe unir a todos en estos momentos ante esta Catedral, síntesis de nuestra Historia, el bien de España. Para mí, hay dos palabras sublimes sobre todas las demás: la de Dios y la de España.»

¡Dios y España!

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. D.^a C. P.—Pola de Lena.—1932.

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA

Pl y Margall, 13 :- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia.

Compra de oro, platino y brillantes
Pago todo su valor.

LA
Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista.....	1	peseta.
Mitin socialista.....	1	»
Jauja.....	1	»
El Señorito.....	1	»
El Requeté.....	1	»

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29 30 y 31, a 4 ptas. cada año

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 797 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^{ta})

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, banos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

No deseche nada por deteriorado

Restauración de imágenes y figuras.

Reparación de toda clase de juguetes y muñecos.
Barnizado y dorado de piés de máquinas de coser
Hechura y barnizado de tableros y tapas para toda clase de máquinas de coser.

ESPECIALIDAD EN BARNIZ MUÑECA

Reparación de toda clase de cajas para muestras y estuches de viaje.

Para avisos: Calle Jesús, 3-1.º y Cebrales 78-1.º

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prentitud :: Esmero :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

TOS



ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C.

Teléfono 312

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cinco años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde
Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON